

Notas de Oaxaca.

Tenemos á la vista la comunicaci3n que Ramón Pardo, el Director del Instituto de Ciencias y Artes del Estado de Oaxaca, envió al valeroso correligionario Plutarco Gallegos notificándole su expulsión. En ella se expresa que la expulsión se debe al hecho de haber repartido el Sr. Gallegos en el interior del Plantel, la Protesta que publicamos en el número 7 de REGENERACION.

El infeliz Pardo aprovecha la oportunidad de declarar su adhesión al Gobierno, al que, en el documento á que nos referimos, llama «legalmente constituido.» Tenía que ser un cunuco, como Pardo, el que había de sancionar la usurpación.

Hubo dos cobardes estudiantes que habiendo visto calzada la Protesta por dos nombres que coincidían con los suyos y que son de los honrados obreros Francisco Calderón y Guillermo Delgado, se apresuraron á decir que no eran ellos los firmantes. Esos honrados obreros deben agregar á sus nombres una inicial ó un apellido más, para evitar en lo futuro que se les confunda con sus homónimos, con sus parientes del Diputado Melxueiro y del Magistrado Calderón, dos insignes lacayos.

Lo que más chocó á Pardo, según se ve en la comunicaci3n, fue que el viril Plutarco Gallegos, contestase de un modo irrespetuoso al ser amonestado. «No sabe Pardo que las impertinencias de los lacayos se contestan á salvezos?»

Nuestro no menos valeroso correligionario Profesor Adolfo C. Guirrión está siendo objeto de brutales tratamientos en el interior de la cárcel.

El Alcaide de la cárcel, Manuel Gómez, dijo hace algunos días al bravo liberal en presencia de algunas personas: «El Sr. Gobernador acaba de llamarme y ME ORDENÓ QUE LO TRATE A USTED MAL; QUE NO LE GUARDE NINGUNA CLASE DE CONSIDERACIONES.»

La Constitución prohíbe que se maltrate á los presos, y he ahí á Pimentel, al jesuita consumido por los vicios, pasando cínicamente sobre ella.

El miserable Manuel Gómez obedeció las órdenes, y nuestro correligionario, reo del heremio de odiar á los bribones, es maltratado y atropellado sin consideraci3n alguna.

En cambio un bandido que fué Jefe Político de Juxtlahuaca, y á cuyas manos pereció el Sr. Acevedo en 1902; ese bandido, que se apellida González, y que extingue ahora una condena goza de toda clase de franquicias y comodidades en el interior de la cárcel durante las pocas horas de las noches que está en ella, pues Pimentel, por la solidaridad que hay entre los lobos de una misma partida, le permite que pase el día fuera de la prisión y sólo á hora avanzada de la noche se presenta ese correligionario del Gobernador á dormir en la cárcel.

LA PROSCRIPCION DEL ROJO.

Nuestro viril colega «El Obrero Socialista» de Guadalajara, Jal, nos da cuenta de un atentado más con que las autoridades atacaron los derechos del pueblo, precisamente el día en que se glorificaba á un hombre que se hizo grande porque consagró su vida á la defensa de todas las libertades.

El 21 de Marzo, primer Centenario del natalicio de Juárez, se hizo en Guadalajara una manifestaci3n en honor del Gran Ciudadano, y á ella concurren, entre otros elementos, muchas agrupaciones obreras, que ostentaban sus respectivos estandartes. Los obreros miembros de la Liga Socialista, que como mexicanos y patriotas admiran al ilustre Reformador, asistieron también al acto, llevando su bandera roja.

Esto no, fué del agrado de las autoridades y un polizonte se apresuró á notificar á los obreros de la insignia encarnada, que para ellos no había sitio entre los que honraban á Juárez; les enrolló su bandera y les intimó que se retiraran. Los obreros se retiraron, ya que si no lo hubieran hecho por su voluntad, se les hubiera arrojado por la fuerza.

De modo que en México, bajo la actual tiranía, hasta el derecho de rendir culto á los héroes es discernido por la autoridad y se concede á determinadas personas, mientras que á otras se les niega. Es curioso que se pueda glorificar á Juárez cuando se lleva bandera blanca ó verde ó negra, pero no cuando se lleva roja. ¡Hay colo-

res proscritos y colores privilegiados! ¡A estos extremos de ridiculo conduce á los tiranos el miedo que sienten por el pueblo que despierta!

En realidad se rechazó á los obreros porque son socialistas, pero eso no es una razón legal. Los obreros socialistas son hijos del pueblo, son mexicanos y aman á Juárez como los demás; no iban á trastornar el orden público ni á hacer nada contra la ley; sencillamente querían tener puesto entre los manifestantes que honraban al Benemérito, y llevaban su bandera roja exactamente con el mismo derecho con que otros grupos enarbolaban sus respectivos estandartes. No hay ley, ni siquiera reglamento policiaco que prohíba el uso de banderas rojas, ni la Constitución expresa que las garantías que otorga no reza con los socialistas. Por lo tanto, el haberles hecho enrollar su insignia y haberlos retirado de la manifestaci3n, fué sencillamente un atentado.

Contrasta lo que vemos en nuestro país, que se llama República, con lo que pasa en las Monarquías y sus dominios. El 19 de Mayo que acaba de pasar, hubo en Londres manifestaciones de obreros en favor de la jornada de ocho horas: socialistas, y aun anarquistas, marcharon libremente, llevando banderas rojas con inscripciones propias del caso. Lo mismo sucedió en Montreal, Canadá. En España son frecuentes las manifestaciones socialistas y anarquistas, verificadas sin oposici3n del Gobierno. La prensa de esos colores abunda en los países monárquicos, como los citados, y Alemania, Bélgica y otros, sin ser perseguida. Sólo en nuestra República no hay garantías, y si medidas especiales para todos los que no se someten incondicionalmente al régimen que impera; para los que luchan por la libertad, para los que quieren que el pueblo se emancipe y se instruya y goce de los productos de su trabajo, en vez de sacrificarse hasta el agotamiento para engordar exclusivamente á los rapaces que han hecho de la Patria el campo de sus depredaciones.

Nos complace saber que los obreros ultrajados por la tiranía vean á ésta con desprecio, y sigan firmes en su puesto de combate, llenos de fe en el advenimiento de mejores tiempos. Así esperamos verlos siempre, y los alentamos para que no desmayen en su lucha. Nosotros no somos de los que se escandalizan con la palabra Socialismo: respetamos toda convicción sincera y aplaudimos todo anhelo redentor. Lo que hemos sufrido por nuestras ideas, nos ha enseñado á ser fraternales con los que sufren por las suyas. Nos llamamos liberales, y tendemos la mano á todos los perseguidos por la injusticia y estamos con todos los luchadores honrados, cualquiera que sea la denominaci3n con que se presenten en la liza.

Todos los que luchamos contra la tiranía debemos estar unidos: así aseguraremos nuestro triunfo y acercaremos la hora ansiada de la redenci3n y la justicia.

UNA GRAN VERGÜENZA.

Sólo los sordos habrán dejado de oír esos espeluznantes relatos que se refieren á atropellos que se cometen en las personas de nuestros compatriotas en los Estados del Sur de la Unión Americana. Es bien sabido que en esos Estados, tan grandemente poblados por hombres de nuestra raza, el mexicano es objeto de humillaciones constantes y de vejaciones odiosas que quedan impunes, porque nuestro Gobierno, cobarde y desleal, no es capaz de reclamar virilmente por los ultrajes que se infieren á los compatriotas.

Los americanos del Sur de esta naci3n tienen un odio africano por todo lo mexicano. Las llanuras de Texas y Arizona, las encrucijadas de California y Nuevo México, han sido mil veces testigos y escenas á la vez del suplicio de nuestra raza, que vapuleada en la Patria y azotada en el extranjero, marcha como una tribu desahuciada que un dios vengativo lanzara á un desierto en que se hubieran secado todas las cis ternas y hubieran desaparecido todos los oasis.

Es que en esos Estados, la mexicana es la raza vencida que no tiene ni siquiera representantes esforzados que la hagan respetar, pues todos saben que los Consules Mexicanos han recibido de Porfirio Díaz la consigna de no atender ninguna queja de nuestros compatriotas, de no amparar á nadie «para no crearse el Gobierno dificultades con los americanos.» La vida del mexicano nada vale

en esos Estados fronterizos con nuestro país, donde nuestros compatriotas son cazados en los caminos como bestias bravías, por criminales que se ejercitan en el tiro al blanco disparando sobre los mexicanos. Por gusto, yankees ebrios, asesinan á indefensos compatriotas, y es usual que esos atentados queden impunes. ¡A qué ocurrir al Consul Mexicano cuando se tiene la certeza de que no ha de dar un paso en favor de los hombres de su misma sangre?

Y si la vida del mexicano no es respetada, menos la de sus intereses. Ha habido casos en que mexicanos que por haber trabajado algún tiempo con algún patr3n americano, pudieron aborrar alguna pequeña cantidad que dejaron en poder del amo, por creer así más seguro su dinero, teniendo la intenci3n de recogerla al separarse. Esos mexicanos nunca volvieron á ver su dinero. Ha habido casos en que pobres mexicanos que habían tomado en arrendamiento una porci3n de terreno para sembrarlo, y cuando ya habían comenzado á crecer las plantas, vieron perdido su único patrimonio, porque, brutalmente, el dueño del terreno, sin respetar el contrato hecho con el mexicano, metió el arado á las parcelas ya sembradas.

En general el mexicano es visto con más desprecio que el que usualmente se tiene para los hombres de raza negra. Seguimos hablando de los Estados del Sur de esta naci3n, que es donde se odia á muerte al mexicano; en los Estados del Norte, aun los mismos negros son tratados con más humanidad, pero la inmigraci3n mexicana no llega hasta estos Estados, sino que se queda en los del Sur desde Mississippi y Louisiana hasta Colorado y California. Es común en muchos lugares de esos Estados surianos que se niegue á nuestros compatriotas alojamiento en los hoteles y asiento en las fondas y peluquerías. Ignominiosamente se les rechaza de los establecimientos citados y aun en los ferrocarriles se les hace viajar con los negros, quienes tienen un coche aparte. En muchos lugares de Texas, hasta en las oficinas de Correos, se humilla á nuestros compatriotas, poniéndose su correspondencia en lugares destinados á los infortunados negros tan igualmente odiados por los blancos.

«Ah, desgraciado del mexicano que en algunos de esos Estados llegue á enamorarse de una mujer yankee! ¡Cuántos compatriotas han sido emplumados y aun lynchados por ese «delito!»

Y sin embargo, se calcula que cien mil mexicanos pasan anualmente la frontera para venir á trabajar á esta naci3n. Ya hemos explicado las causas de ese fenómeno: es que la tiranía en nuestra Patria empuja á todos esos compatriotas á correr los riesgos y las molestias á que están expuestos los mexicanos en esos Estados surianos. El hambre, el caciquismo, la explotaci3n inmoderada, el cuartel, las multas, los trabajos á título gratuito, la absoluta falta de justicia, todo ese fardo de calamidades que el despotismo ha puesto sobre los hombros del pueblo, hace que los ciudadanos se arriesguen á pasar la frontera, afrontando el odio que la raza sajona tiene para la nuestra, desafiando resueltamente todo género de penalidades. El éxodo de los trabajadores mexicanos á esta naci3n da la medida de la tiranía que pesa en nuestra Patria.

Pero no nos desviemos del asunto principal de este artículo. Existe un hecho: las humillaciones frecuentes que se hacen sufrir á nuestros compatriotas, el desprecio de que es objeto nuestra raza.

«Como pagamos en nuestro país ese desprecio y ese odio que hay contra nosotros? ¡Ah, somos bastante generosos! Si á nuestras puertas llega un americano hambriento, le damos pan. Nuestro Gobierno, por su parte, lo enriquece y lo pone en aptitud de explotarnos, y una vez enriquecido el mendigo de ayer, en nuestra propia Patria nos humilla y nos avergüenza, y nos trata sobre el suelo que fué testigo muchas veces de nuestra virilidad, del mismo modo que los zafios «cow boys» del Sur de los Estados Unidos tratan á nuestros compatriotas que viven en aquella regi3n.

Y si el americano delinque, que es con frecuencia por causa de la impunidad, —nuestras autoridades serviles y cobardes, cierran los ojos para no ver la falta. En cambio, en el Sur de los Estados Unidos nuestros compatriotas son tratados con gran severidad cuando cometen algún delito.

No queremos excitar odios de razas; no queremos que, por vía de represalia, en nuestra Patria se emplume, se lynche ó se cace como animal bravo al americano como sucede á nuestros hermanos

de raza en el Sur de esta naci3n; tenemos un amplio concepto de la civilizaci3n.

Lo que queremos es que cese esa constante humillaci3n de que son objeto nuestros hermanos de raza, humillaci3n que nos hace aparecer como hombres de una raza inferior á la que es lícito aporrear y ofender tanto dentro como fuera de la Patria.

Si á cada atentado cometido con nuestros nacionales hubiera seguido una enérgica representaci3n de nuestro Gobierno, el mal no se habría extendido, y el desprecio con que ahora se mira á nuestros compatriotas en el Sur de esta naci3n no habría llegado á asumir las proporciones que lamentamos.

Lejos de eso, nuestro Dictador, siempre hipócrita y cobarde con los fuertes, como es brutal y orgulloso con los débiles, no ha dado un paso para impedir que continúe amontonándose mas vergüenza sobre nuestra raza mártir. Su hipocresía le produce oro, y el ruido de las monedas acalla los gritos de su conciencia, si es que la tiene.

No podemos esperar la rehabilitaci3n á la sombra de nuestro venal Dictador. Un porvenir de vergüenza se ensancha á nuestra vista como un mar de fango en el que ya tenemos los pies, y en el que quedaremos sepultados si nuestras almas inaccesibles á la indignaci3n, continúan arrodiadas cuando lo urgente es adoptar una actitud de combate.

«¿Qué necesitamos para eso? Levantar nuestras frentes, con lo que conseguiremos ver la pequeñez de nuestro tirano que ni en sus grandes crímenes ha podido ser heroico. Hay tiranos que deslumbran por sus proezas; pero el nuestro es una mezcla de capataz y de negociante. En la Edad Media habría obtenido una plaza de cómitre. Porfirio Díaz nació para guardián de galeotes, no para representante de hombres libres.

No se sabe qué manchado sol alumbraba el país, cuando los ciudadanos permitieron el ascenso de un cabo de cuadrá que llevó al Gobierno el despotismo cuartelario; lo cierto es que hay un mal: la tiranía, y lo evidente es que debemos derribarla.

No nos detengamos. ¡Derribémosla!

No ha triunfado El Despotismo.

No ha triunfado Emilio Pimentel, y los días de su caída están contados, como están contados también los días de la Dictadura. Ya el ambiente está saturado de disgusto; ya las cóleras apenas pueden contenerse en el pecho de los patriotas.

Hay que tener calma y confianza: el negro edificio del despotismo comienza á crujir por todas partes.

Emilio Pimentel creyó que manteniendo á dos nobles paladines oaxaqueños, Adolfo C. Guirrión y Plutarco Gallegos que luchan como buenos, la oposici3n habría recibido un golpe mortal.

Pero la oposici3n no ha muerto, porque las causas que la han producido subsisten, agravadas con la prisi3n injusta que sufre el correligionario Guirrión y la expulsión no menos injusta del correligionario Gallegos por no ser un estudiante servil.

Las causas del descontento en Oaxaca subsisten, como subsisten las causas del descontento en la República entera. No se trata ahí de dos oposicionistas que por sistema encuentran malo lo que produce la administraci3n pimentelista. Los correligionarios Guirrión y Gallegos son los portavoces de la oposici3n pública; son los representantes de un pueblo que sufre y que aspira á ser libre.

Poner en la cárcel á uno de esos luchadores y expulsar al otro de un plantel de instrucci3n, no es acabar con la oposici3n. Ella—la oposici3n—vive, y se rebustece cuando un nuevo atentado se verifica. Pueden continuar oprimiendo los déspotas, que sus persecuciones acelerarán el triunfo de la Libertad y la Justicia.

En efecto, las causas de la oposici3n prevalecen: el ciudadano sigue siendo un vasallo; el trabajador sigue siendo un mulo de carga explotable y apaleable; la miseria pública continúa su marcha ascendente. Poner en tales condiciones á un luchador en la cárcel, es agravar la tiranía, es justificar la oposici3n.

Por eso decimos que pimentel no ha triunfado. Podrá con sus esbirros entorpecer por un momento el progreso de la organizaci3n oposicionista en Oaxaca, pero no podrá destruirla.

En todos los corazones hay almacenada mucha amargura, y no

podréis destruir todos los corazones, ¡oh déspotas!

Se ha llegado á un momento en que es inútil la represión. El esfuerzo de la tiranía por sofocar la oposici3n, es como la pretensi3n del necio que quisiera con un dedo opacar la luz del sol. Es risible pretender apagar una hoguera con un vaso de agua.

El momento de la reivindicaci3n se acerca; momento terrible en que los humildes tendrán que pedir cuenta á los abistos, á los orgullosos de su poder ó de su influencia. No hay que desmayar. ¡Adelante!

Lo que dice la Prensa Honrada.

REGENERACION

Este bien escrito periódico, valeroso combatiente por la justicia y por la libertad, día con día conquista con sus juiciosas y elocuentes ideas democráticas nuevos adeptos y despierta muchas energías. Su triunfo empieza.

Hasta hace poco se había juzgado á REGENERACION por muchos superficiales, un simple enemigo del Gobierno actual de México, un órgano de oposici3n y de ataques gratuitos movidos cautelosamente por venganzas ó odios ocultos, un vapulador de oficio, para ciertas personalidades.

¡Sí! así se le había juzgado, pero por criterios vendidos al poder ó por ánimos tímidos: por las conciencias rectas, no. Se creía esa viril publicaci3n, sin programa determinado, sin ideales fijos, sin fondo ni fuerza. Pero no. Para demostrarnos lo contrario, ha seguido empujando el cortante acero de su pluma y el escudo invulnerable de la razón y de la lógica en su lucha periodística por un ideal santo: la Patria!

En su edici3n del día 15 del que fina, trae un extenso y muy razonado Proyecto de Programa del Partido Liberal, cuya organizaci3n labora aquí en México.

La causa que han tomado á pecho los heroicos Redactores de REGENERACION, toca á lo irrealizable, pero es nobilísima; raya en lo temerario, pero es meritoria bajo mil conceptos. Es nada menos que una nueva redenci3n en el orden político y social, operada por medio de los altruistas principios de la Justicia y de la Libertad.

Simpatiza con nosotros ese valiente retador de la moderna tiranía, por su virilidad y constancia. ¡Luchadores! son para vosotros aquellas palabras de un gran filósofo francés:

«TENIS CON VOSOTROS LA JUSTICIA Y EL DERECHO; Y EL DERECHO Y LA JUSTICIA TRIUNFAN SIEMPRE INFALIBLEMENTE.»

«El Obrero.» León, Gto.

FRANCISCO CABRERA URIBE, de Orizaba, Ver. y GREGORIO SARRIN, de Chihuahua, son dos bribones que se han robado el dinero de REGENERACION.

Eran Agentes, recibieron el periódico durante mucho tiempo y no pagaron. Ponemos eso en conocimiento de los Directores de publicaciones para que no se dejen timar por esos pillos.

Usted mismo puede con facilidad usar esta maquina



ya no causará molestias á su correspondencia escribiéndole á ma no comunleones que, por la prisa ó falta de práctica para deslizar la pluma, resultan ilegibles, quedando muchas veces el lector en duda de lo que un grupo de letras mal formadas representan.

Documentos, tarjetas, listas del día, estados de cuentas, etc., no deben ser hechos á mano. El trabajo así se ve feo; indica insolencia, hace suponer que el que escribe no tiene para pagar un estenógrafo, y muchas veces, una redacci3n que carece de claridad causa graves perjuicios. De ello tienen ganancias los abogados muchas veces; pues hasta á litigios giran las dudas que originan una forma borrajada.

El más inepto para escribir puede, con muy poca práctica, escribir con claridad documentos de importancia, de cualquier clase, tamaño ó grueso de papel sin incurrir en errores. en

The OLIVER Typewriter

MAQUINA UNIVERSAL DE ESCRITURA VISIBLE.

Cada cual puede escribir sus propios documentos ahorrándose así pagar estenógrafo y haciéndolo lo mismo y como mejor interesado. Porque con muy poca práctica puede cualquiera adquirir tanta velocidad y tanta precisión como el mejor operario. Pues la OLIVER está simplificada.

Se puede ver cada palabra que se escribe. Es como 80¢ MAS DURABLE que cualquier otra maquina porque tiene MENOS PUNTOS DE FRICCION que cualquiera otra maquina. Es 80¢ MAS FACIL para escribir que cualquiera otra maquina complicada que requiere conocimientos técnicos, mucha práctica y habilidad para operarla.

La OLIVER se presta para dar el espacio que se desea. Se presta para escribir en papel de todos tamaños, gruesos y clases, y para dar la margen que se desea y escribir hasta la orilla, sin necesidad de adherirse aparatos especiales para ello, pues está completa para hacer toda clase de trabajo limpio, claro, legible.

La OLIVER es la maquina para el doctor, para el abogado, el comerciante, el agente, el propietario de hotel, y para todo aquel que es su propio amanuense.

¡Pídanse tratados sobre la OLIVER simplificada.

THE OLIVER TYPEWRITER CO. CENTURY BUILDING SAINT LOUIS, MO.

La Maquina de escribir DENSMORE es mejor que cualquiera otra.



SE HACEN EXCELENTES REPARACIONES.

Direccion: Geo Brand, vendedor, ---401 Odd Fellows Building,

ST. LOUIS, MISSOURI.

International Business College

Es la mejor Escuela de Negocios para ambos sexos. Cursos de Inglés y Taquigrafía comercial. Precios cómodos. Colocaciones aseguradas para los graduados. Pídanse Catálogos. G. E. MELLIFF, Director. S. Antonio, Tex. "Faul Building," Cor. Navarro & Houston St

International Live Stock Co.

- San Antonio, Tex. -

(OFICINA CENTRAL) ALTOS DEL NATIONAL BANK OF COMMERCE DIRECCION POSTAL P. O. BOX 875

Especialidad en la cría de castas de sangre pura de las más acreditadas casas de ganadería.

Vacuno. Holandés, Jersey, Durham, Hereford.

Caballar. De Trote, de Carrera y para usos generales.

Mular. Mansas y brutas. Burros manaderos de alzada.

Janar. Merino Delaine, Rambouillet, Escoseses, Shropshire, Gotswold.

Aves de Corral de todas clases. Especialidad en Gallos de Pelea.

Todo género de maquinaria agrícola é industrial. Gestiones de todas clases del orden comercial. Se anticipan fondos sobre consignaciones de mercancías. Se practican toda clase de operaciones bancarias.

Referencias: Banco de Nuevo León, Monterrey, N. L. Alamo National Bank y National Bank of Commerce, S. Antonio, Tex.